CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*
D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS

Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Dieo Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

La Escuela de los ministros.
Al pié de la letra.
El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos!..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Príncipe de Moutocresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

UN FUSIL DEL DOS DE MAYO

EN 17 DE JULIO,

APROPÓSITO DRAMÁTICO EN UN ACTO,

original y en verso

DE

D. FRANCISCO ROBELLO Y VASCONI.

(EL TIO FIDEL.)

Representado con brillante éxito el 17 de Julio de 1855, en el teatro de la Cruz, en celebridad del glorioso pronunciamiento del año anterior, con asistencia del Excmo. Sr. Duque de la Victoria.

N.º 284.

MADRID:

IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.

1856.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

Al Sr. D. Gregorio Lopez Mollinedo diputado en las Constituyentes de 1854, por la provincia de Madrid, etc., etc.

Escasa de mérito literario la presente composicion que tengo la honra de dedicar á V., tiene sin embargo la circunstancia de contener verdades que el pueblo, ese valiente y virtuoso pueblo, sabrá apreciar y aplaudir cuando vea su ejecucion en la escena dramática.

Un hombre amante hasta el entusiasmo, de ese mismo pueblo, un hombre cuyo patriotismo desinteresado brilla mas claro que la luz del sol, un hombre de aquellos que digo yo, costean el gran banquete nacional y no disfrutan de él: *mas claro, que pagan y no cobran; un hombre, cuya fortuna la debe á su talento y laboriosidad, laboriosidad que envuelve el trabajo, y de consiguiente la manutencion de infinitas familias, un hombre que sacrifica esta misma fortuna, y aun espone su persona por la libertad y el bien del pais, sin aguardar otro premio que la satisfaccion de obrar bien: un hombre en fin, de estas circunstancias necesitaba yo para dedicarle mi obra, y este hombre he tenido la dicha de encontrarle, que no es poco en el siglo XIX! Este hombre es V.*

Dígnese, pues, admitir esta débil prueba de la admiracion y respeto que le profesa su afectísimo atento seguro servidor Q. B. S. M.

Francisco Rebello y Vasconi.

Madrid 20 *de Enero de* 1855.

717812

INTERLOCUTORES.

Leonor	
Doña Orosia.	
Ildefonsa	
Mugeres del pueblo	
El tio Miguel	*Anciano y ciego.*
Francisco.	*Jóvenes del pueblo.*
Marianillo.	
Blas.	
Don Abundio	*Empleado cesante.*
Don Cómodo.	*Empleado jubilado.*
Un cabo de salvaguardias. .	(*vulgo Guindillas*).
Un salvaguardia	

Hombres del pueblo, jóvenes, viejos, muchachos y salvaguardias.

La escena pasa en Madrid : empieza antes del anochecer del 17 de Julio y concluye á las doce de la noche.—1854.

ACTO UNICO.

Decoracion de calle; en el fondo fachada de una casa de vecindad; reja practicable en uno de los cuartos bajos, y balcones tambien practicables en está y las demas casas laterales.

ESCENA I.

FRANCISCO, *saliendo precipitadamente y dirigiendose á la reja en la que aparece á poco* LEONOR.

FRAN. Leonor! Leonor! abre pronto, (*llamando*).
pronto; yo me desespero!
LEONOR. Quién llama con tanto afan?
Calle! Francisco! Qué es esto?
Voy á abrir la puerta.
FRAN No.
LEONOR. Pues qué quieres?
FRAN. Está el viejo?
LEONOR. Si no se mueve de casa.
Donde ha de ir pobre ciego?
FRAN. Que salga, que salga pronto.
LEONOR. Pero entra tú...
FRAN. No por cierto.
LEONOR. Y vienes de buen humor!
Ni un saludo, ni un requiebro!
FRAN. Perdona, Leonor, perdona,
mas la patria es lo primero.
LEONOR. La patria! Pues qué ha ocurrido?
FRAN. Anda vé: que salga el ciego.
LEONOR. Pero entra tú, y nos dirás...
FRAN. No puedo, muger, no puedo;
¿Amas á la España, di,

y ansías el bien del pueblo?
LEONOR. ¿Eso preguntas, si soy
mas liberala que Riego.
FRAN. Pues dí á tu tio que salga :
que salga, y aquí os espero.
LEONOR. ¿Y qué puede el triste anciano?
FRAN. ¡Armarme, viven los cielos!
con ese fusil que tiene
oculto hace tanto tiempo.
LEON. ¿El fusil? dudo lo dé
sino es para un grande empeño.
FRAN. Vé por Dios, Leonor querida ;
vé que hago falta en mi puesto.
LEONOR. ¿Pero ocurre alguna alarma?
FRAN. Ocurre que ya ese pueblo
quiere vengar de una vez
los continuos dasafueros,
los robos, las estorsiones
que hombres viles y perversos
le han causado; y en fin, quiere
dar el grito santo, eterno
de libertad.
LEONOR. ¿Y mi padre
sera vengado ?
FRAN. De cierto.
LEONOR. Mi padre, que hace seis años,
sin formacion de proceso,
fue deportado á Ultramar,
y alli murió!.... ¡Santos cielos!
¿mi padre será vengado?
Francisco, no me detengo ;
voy : su hermano te armará,
te armará, ténlo por cierto,
con el fusil invencible,
que dando fama á mi abuelo,
lo heredaron sus dos hijos
para defender los fueros
contra el tirano poder

de propios y de estranjeros.
Vé, triunfa, y vuelve despues ;
mis brazos serán tu premio :
que aquel que vengue á mi padre,
á su patria defendiendo,
conquistará mi cariño,
y de mi alma será el dueño. (*Se entra.*)

ESCENA II.

FRANCISCO, *y á poco el tio* MIGUEL y LEONOR.

FRAN. Vé, Leonor de mi vida :
ídolo de mi amor ciego ;
que si buena hija te muestras,
tambien serás el ejemplo
de las esposas : por tí,
por tí sola vencer quiero .
el premio ha de ser tu mano,
otro mayor no apatezco :
tu honradez y tus virtudes
son dignas del mayor precio,
y yo quiero conquistarlas
la libertad defendiendo.

MIGUEL. No te canses, Leonor....
dar ese fusil no quiero :
no faltaba ya otra cosa
que un corbade rapazuelo...

FRAN. Poco á poco de cobarde,
pues yo soy el que lo quiero.

MIGUEL. ¡Grande empeño se atraviesa !
¿le parece al inesperto
que es el andar á balazos
el estarse en chicoleos
con mi sobrina ? responda!
Ya sabe usted que le quiero.
porque es muy hombre de bien,
y que los casaré presto ;
pero entregar á una chica,

no es lo mismo, á lo que entiendo,
que hacerle dueño absoluto
de un fusil, que en otros tiempos,
siendo terror de franceses
y realistas perversos,
hizo él solo mas destrozos
que un obus y tres morteros.

FRAN. Pero, oid, señor Miguel....

MIGUEL. Qué señor, ni qué embeleco!
El tio Miguel me llamo,
Barrantes, Perez y Bueno;
Sino bastan estos nombres,
me conocen por el ciego.
Patriota en el año de ocho:
en el veintitres fuí negro.
Progresista el treinte y seis;
el cuarenta, y que no miento,
me llamaron ayacucho,
por amigo de Espartero:
revolucionario al fin
el cuarenta y ocho creo;
y sangre vil y traidora,
y otros muchos epítetos;
y ahora en el cincuenta y cuatro
me llaman, segun entiendo,
esa turba de polacos,
(mejor es decirles perros):
descamisado, traidor,
y escoria, y tuno, y plebeyo;
porque todos estos nombres
dan á las clases del pueblo,
que los eleva en sus hombros
trabajando y no comiendo,
y con su sangre fabrican
de cristal palacios régios.

FRAN. Contra esa gente traidora
emplear el fusil quiero.

MIGUEL. ¿Y qué has de hacer, miserable,

solo tu? dí.

FRAN. Estadme atento.
Cansando ya de sufrir
ese pueblo soberano,
quiere que el bando tirano
deje pronto de existir.
En Vicálvaro se dió
el grito de libertad,
y á tan grande heroicidad
en Madrid se contestó.

MIGUEL. ¿Ha contestado Madrid?

FRAN. Y sus hijos esforzados
vuelan todos denodados
para vencer en la lid.
Por armas el pueblo grita,
pues armas no le dejó
cuando sus fueros holló
esa canalla maldita.
Y si quereis sea hostil
á esa gente torpe, infiel,
entregadme, tio Miguel,
entregadme ese fusil.

MIGUEL. Ya que no puedo mirarte,
al contemplar tu valor
con un paternal amor
quiero al menos abrazarte. (*Se abrazan*).
Sí, hijo mio, te armaré
contra los viles tiranos....
Y ojalá que con mis manos....
Mas ciego estoy, bien se vé....
Aquí llevo el testimonio.
Si yo mi vista tuviera....
qué riza, qué riza hiciera!...
los llevaria el demonio!
Pero en fin, cómo ha de ser!
Y pues que tienes valor,
entra en casa Leonor:
trae ese fusil, mujer.

FRAN. Si su sexo os interesa....
tendrá aprension yo entraré.
LEON. Miedo? aprension? ya se vé!
preciso!.. mi falta es esa!.. (*Vase corriendo*).
MIGUEL. Es de estructura distinta:
igual valor no se vió.
Pues mi raza el ser le dió
no desmentirá la pinta.
Tú cual sencillo artesano
aplicado y laborioso,
procura ser buen esposo,
hazte digno de su mano.
Que ella, aunque no lleve dote,
con su cuidado y esmero,
te ahorrará mucho dinero
sacándote buen escote,
Que vale mas á un marido
una muger hacendosa,
que una rica y melindrosa
de mucho chal y prendido.
(*Dentro Leonor y sale con el fusil*).
LEON. Tio, Tio!
MIGUEL. Yá esta aqui. (*Sale Leonor*).
LEONOR. Mirad el fusil triunfante:
Mas busca otro en el instante,
que este ha de ser para mí.
MIGUEL. Chica, estás empecatada?
con faldas que has de alcanzar?
LEON. Con faldas sabré vengar
la memoria respetada
de mi padre, que inocente
lo llevaron á Manila,
y gota á gota destila
su sangre sobre mi frente.
Al entrar en mi aposento
para traer el fusil,
no es una ilusion futil,
oí muy claro su acento.

»Hija, préstame atencion»
dijo: »Véngame!»... No hay duda.
Pues este fusil me escuda,
y me sobra corazon,
aunque á mi sexo no cuadre
que está sugeto á mil yugos,
de sus pérfidos verdugos
sabré vengar á mi padre.

MIGUEL. Pues casi me ha hecho llorar!
Habrá condenada chica! (*Aparte*).
Vaya, en nada me replica!
es muger; á hilar, á hilar.

LEONOR. A hilar! ¡terrible pension
la de la infeliz muger!
pues qué, no puede tener
como el hombre corazon?

MIGUEL. Su denuedo dame risa!
Deja ese aire varonil,
y dame pronto el fusil,
que Francisco tiene prisa.

FRAN. Sí, Leonor, que impaciente
aguardo para marchar;
verás como sé vengar
la sangre del inocente.

LEONOR. Maldigo mis zagalejos,
mis pendientes y arrumacos,
que yo matara polacos
como se matan conejos;
Toma, y hazles cruda guerra,

(*Le va á dar el fusil, se interpone Miguel, y lo coje*).

MIGUEL. Aguarda un poco, Leonor:
para alcanzar tanto honor
hinca una rodilla en tierra.
(*A Francisco que lo hace*).
Recibe, pues, de mi mano,
prenda de grata memoria;
por ella alcanzaron gloria
mi padre y tambien mi hermano.

Mi padre, cuando Madrid
alzó su terrible frente,
cuando el francés inclemente
lo provocara á la lid,
el dos de mayo glorioso,
junto á Daoiz y Velarde
de su valor hizo alarde
con ánimo prodigioso.
Por armas pronto acudió,
al parque de artillería,
que el pueblo se repartia,
y este fusil le tocó.
Este fusil, ya lo ves:
con el mató en el momento
un mameluco sangriento
y un artillero francés.
Homicida proyectil
la vida le arrebató,
mas el valiente murió
abrazado á su fusil.
Catorce años yo contaba
entonces y no era ciego,
sin miedo á tan tenaz fuego
junto á mi padre marchaba.
No me arredré aunque muchacho,
al ver su suerte siniestra
cojo el fusil en mi diestra,
apunto, y mato á un gabacho.
A casa despues volví
por un milagro, con vida,
y esta prenda tan querida
con cuidado la escondí.
Yo poco, ó nada la usé
puesto que perdí la vista
pero tan grata conquista
en mi poder la guardé:
y conservarla he sabido
para mi hermano el menor

que, con heróico valor,
á su patria ha defendido
desde el veinte al veintitres,
cuando arrebató á la España
con la mas inícua saña
su libertad el francés.
Y tambien últimamente,
no esquivó jamás la lid;
con los buenos en Madrid
marchó siempre consecuente;
y con su fusil en mano
defendió la libertad
con la pura lealtad
del que es un simple artesano:
y en premio á su patriotismo
un déspota malhadado
me lo mandó deportado
y murió en el ostracismo!
Toma, toma, vengate:
frunce las cejas con saña,
Libertad para la España,
Francisco levántate.
(*Se levanta, y toma el fusil*).
Carga el fusil, luego, luego;
y escueha solo la voz
de quien te mande veloz
preparen, apunten, fuego!

FRAN. Gracias, gracias, tio Miguel.
Parto al punto, Leonor;
á la patria y á mi amor
seré eternamente fiel.
Con este fusil sagrado
creo que soy invencible.....
ya no es para mi temible
ese bando malhadado:
no peleo por medrar
ni por destinos peleo,
pues tan solo es mi deseo

á mi patria libertar:
si triunfa el bando inhumano
ha de castigar mi arrojo;
si triunfo será el despojo
trabajar como artesano.
He ahi la constante ley
que arrostra en diversos modos
en este tiempo y en todos
la siempre vejada grey.
Mas no hay galardon mayor
que el justo modo de obrar,
y por último alcanzar
la mano de Leonor.
Juzgarlo podeis los dos.
No ignorais mis sentimientos.
(*Rumor lujano: corneta*).
Veis? del pueblo los accentos....
Voy al triunfo! Adios, adios!

ESCENA III.

El tio MIGUEL *y* LEONOR.

LEONOR. Tio, estoy pronto á seguirle,
pues mi venganza ver quiero.
MIGUEL. No me muelas, chica y calla.
¿Te parece á lo que entiendo,
que adonde se va Francisco
van á repartir buñuelos?
LEONOR. Sé que me espongo : no importa.
MIGUEL. Si importa, y demas provecho
sera que tú y las muchachas
y las mujeres, los viejos,
los chicos, los impedidos
como yo, mancos ó ciegos,
os prepareis al combate
del modo que yo proyecto.
Pero basta de razones....

á los hechos, á los hechos:
llama á todos los vecinos
y vecinas; presto, presto:
ellos están agraviados
de tanto sufrir, y creo
que tomarán parte activa
en tan glorioso alzamiento.

LEONOR. Ildefonsa, Marianillo,
Teresa, Blas, tio Pedro,
acudid todos y todas,
bajad, salid, luego, luego.

ESCENA IV.

DICHOS, MARIANILLO, ILDEFONSA, BLAS *y varios vecinos y vecinas de diversas edades, tambien algunos muchachos irán saliendo alternativamente de distintas casas, toda gente del pueblo.*

ILD. ¿Quién diablo, da voces, quién?
BLAS. Qué es esto, Leonor, qué es esto?
MAR. Acudid, acudid todos!
adónde, adónde es el fuego?
(*Varios que salen de su casa*).
Fuego! fuego!
MIGUEL. No hay tal cosa.
MAR. Son ladrones!
VECINOS. Ladrones! ladro...
MIGUEL. Silencio!
ILD. Pues qué demonios ocurre?
MAR. El ciego lo sabe, el ciego!
VECINOS. Que se esplique.
OTROS. Que lo diga!
MIGUEL. Estadme todos atentos. (*Le rodean*).
Quereis que cual hombres líbres
os respeto el mundo entero,
no siendo mofa y escarnio
de paises estranjeros,

valiendo mas nuestra España
que valieron jamás ellos?
¿Quereis no ser mas vejados
por los satélitos fieros
del absoluto poder
que ha tiempo viene rigiendo?
mal dije; rigiendo no,
que nos viene destruyendo.
¿Quereis no pagar sin cuenta
contribuciones y pechos
exorbitantes, ruinosos,
en este ú otro concepto,
para que murais de hambre
mientras se enriquecen ellos?
¿Quereis que sea la imprenta
órgano del pensamiento,
y centinela avanzado
que defienda vuestros fueros?
decid pronto, lo quereis?

Los hom. Lo queremos, lo queremos.

Miguel. Los jóvenes y hombres fuertes
venid al lado derecho,
y en en el otro que se pongan
chicos, mujeres y viejos.
(*Lo indica la accion, y se dividen segun espresan los versos.*)
Id vosotros esforzados; (*A los hombres*).
dad el grito con el pueblo;
el grito de Libertad,
grito eléctrico y eterno,
que jamás debe apagarse
en el pecho de los buenos.
Arrollad los batallones,
las compañías, los tercios,
de las fuerzas que se opongan
á vuestros justos intentos.
Mas, si llegais á vencer,
tened compasion os ruego,

del soldado, que es, no hay duda;
hermano ó pariente vuestro;
y que llegue á comprender
en el lance mas estremo,
que contra él mismo combate
si combate contra el pueblo.
Vuestra venganza mas alta
llevadla, mas, si por cierto.
Sus pues! Qué haceis parados?
Aguarda el combate; presto,
id á engruesar las filas
del mas glorioso alzamiento!
El ejército en Vicálvaro
ya nos ba dado el ejemplo;
é imitándolo Madrid...

MAR. Mas sin armas, dónde iremos?

TODOS. Armas, armas, vengan armas!

MIGUEL. Me agrada vuestro denuedo!
quereis armas? á buscarlas:
no faltarán, vive el cielo!
Parques hay, teneis valor,
y por murallas los pechos.
Reunios á los grupos;
allí teneis compañeros,
pelead juntos y unidos,
mancumunad los esfuerzos.
Sea vuestra primera voz
en tan críticos momentos,
vengan armas; armas, armas,
para defender al pueblo.

MAR. Vengan armas!

TODOS. Armas, armas,
para defender al pueblo.
(*Se van precipitados, y se oye á lo lejos una bandade música, que toca el himnode Riego*).

LEONOR. Tio, tio, escucha usted?
este es es el himno de Riego!

MIGUEL. El himno de Riego suena!

el triunfo es seguro, cierto!

LEONOR. Y bien, qué hacemos nosotras,
estos chicos y estos viejos?

MIGUEL. Ejército de reserva
sereis segun mi proyecto.
Yo soy vuestro general!
no es apetecible el puesto!
si obedeceis, sin embargo,
grandes servicios haremos.
Los balcones y ventanas
ocupe vuestro denuedo,
y desde alli vuestras manos
con tiros los mas certeros,
sobre el génizaro bando
si llega un momento estremo
dirigireis valerosas
piedras, almireces, tiestos,
cómodas, sillas y planchas,
banquillos de cama, hierros;
todo que caiga á la calle
revuelto con agua hirbiendo.
Los colchones y las ropas,
serán vuestros parapetos.
Manos á la ejecucion.

LEONOR. Amigas, todas marchemos:
prevengamos la defensa.
Abránse las puertas luego
de nuestros cuartos, y allí
piedras y muebles subiendo
á la tenaz ofensiva
unidas nos preparemos.
Y al dar principio á las obras.
vamos todas repitiendo...
¡Que viva la Libertad!

TOD. Viva por siglos eternos.

Las mujeres viejos y niños suben piedras á las casas; abren los balcones; sacan colchones, ropas, tablas, etc. formando de todo ello

especie de parapetos detrás de los cuales colocan piedras, muebles, macetas, etc., etc. A lo lejos se oye rumor, y un piano figurando á larga distancia el himno de Riego; formando en todo un cuadro animado, pero teniendo especial cuidado de no interrumpir la representacion.

MIGUEL. Con el alma y corazon
me parece estar mirando,
á un pueblo, que con razon,
asesta al inícuo bando
que motiva su opresion.
¿No contemplan los tiranos.
cuando en el poder están
que oprimen á sus hermanos,
y con esta opresion dan
mas estímulo á sus manos
para, procurar briosos
formando compacta grey,
de su libertad celosos,
hacer que caiga la ley
contra opresores colosos?
Sin el pueblo qué son ellos?
qué sin sus brazos robustos?
Sin sus artefactos bellos?
Infructiferos arbustos,
de vicio y ocio destellos.
Sin pueblo no hay opresores
y pueblo puede existir
sin haber de estos traidores
que inícuos le hacen sufrir
penas, males, sinsabores.
Y pues que solo en lo humano
la raza del hombre existe
no la raza del tirano,
en arrollarlos consiste
sea el pueblo soberano

LEONOR. Tio, tio! (*Asomada á un balcon*).

MIGUEL. Dónde estas?
LEONOR. En el cuarto de Antonina:
Todo va en actividad.
Ahora yo y otras amigas
nos hallamos construyendo
una bandera ó divisa:
Pero ocurre un contratiempo,
que la casera maldita
no está en el cuarto que ocupa.
y su criada ladina,
se niega á abrir: ya vé usted,
que su balcon nos precisa,
está al centro de la casa...
Colocarse en él podria
la bandera y en tal caso
una resistencia activa
se pudiera...
MIGUEL. Ya, ya entiendo.
Pues id todas de órden mia,
y decidle á esa criada,
con razones comedidas
que al momento abra la puerta.
y que esté en todo tranquila;
que nada les faltará
á sus amos.. Que no insista.
LEONOR. Tio, tio; que alli vienen.
MIGUEL. Quien?
LEONOR. Sus amos.
MIGUEL. Bien atisvas.
Voy á hablarles á los dos.
LEONOR. Vaya una pareja linda.

ESCENA V.

(*Dichos Don Cómodo trayendo del brazo á Doña Orosia: Sigue la misma animacion, esceptuando el himno de Riego que ya no se oye*).

CÓMODO. Orosia, vamos á casa,

que esa gente me horripila:
y si empieza el zambombeo
puede una bala perdida...

Orosia. Dios nos libre! corre, esposo...
¡Ay! me tiemblan las rodillas.
Qué gentuza! qué gentuza!
Toda la chusma maldita
por las calles de Madrid.

Miguel. Y qué es gentuza, vecina?

Orosía. ¡Ola, el buen tio Miguel!
Usted carece de vista
y casi debe alegrarse,
por no mirar la desdicha
que ahora mismo está ocurriendo
en la coronada villa.

Miguel. Pues qué desdicha acontece?

Cómodo. Respira, muger respira,
y despues lo contarás.

Miguel Quiere usted saque una silla?

Orosia. Sí, para asientos estamos!
A encerrarnos muy de prisa,
á encerrarnos en el cuarto.

Miguel. Sin decirme esa noticia?

Orosia. Oiga usted, tio Miguel
pero prepare su ira.
Discurre por ese pueblo
en confusa algarabia
una chusma de... artesanos
que con furor gritan, gritan....

Miguel. Pero qué gritan, señora?

Orosia. No lo sé, mas cosa es fija
que no gritan con razon
esa gente envilecida.

Miguel. Poco á poco Doña Orosia,
mire usted como se esplica;
que si ellos son artesanos,
no es una gente perdida,
y el que menos, vale mas

que ella y toda su familia.

Orosia. Habla usted conmigo acaso?

Miguel. No hay duda, con usted misma.

Orosia. A mi me vá á dar un mal;
este hombre me precipita.

Cómodo. Por Dios, Orosia, por Dios;
no te sofoques, querida!
no te sofoques, mi amor,
que te vá á dar una angina!

Orosia. Insolentarse conmigo
un mísero pensionista!

Miguel. Lo soy y con mucha honra,
pues que me costó la vista:
no como vuestro marido,
que sentado en una silla
y solo haciendo que hacemos,
en públicas oficinas
ganó sin jubilacion
cual empleado polilla.

Cómodo. Oiga, señor, no me insulte,
por que sino....

Miguel. Qué seria?

Orosia. No se puede sufrir mas:
Me voy á la policia
y haré que, aunque ciego está,
lo embarquen para Manila.
Sabe usted á quien insulta,
con su lengua viperina?
Yo soy Doña Orosia Cantos,
muy inmediata sobrina
de un oidor, aunque sordo, (*Vá anochciendo, y se iluminan los balcones*).
de la Real Chancillería
de Granada: tuve un primo
veinticuatro de Sevilla,
y mi mamá fué azafata
de Doña Maria Luisa
de Borbon; y pues no ignora

á quien su lengua atrevida
ha insultado, pronto...pronto,
pídame perdon aprisa....
y no perdon como quiera,
sino puesto de rodillas.

MIGUEL. De rodillas? se acabó
ese tiempo en que solian
arrodillarse los hombres
aun para pedir justicia.

OROSIA. Con que aumenta usted; ¡que espanto!
la demagógica lista?
No estén un punto en mi casa;
salgan él y su sobrina.

MIGUEL. Me iré á vivir á otra parte,
donde no sea una arpía
la casera; pero antes
que usted franquee precisa
los balcones de su cuarto,
las ventanas y bohardillas.

OROSIA. Que yo franquee?..y por que?

MIGUEL. Para estar á la ofensiva
si por este barrio viene
esa canalla maldita.

OROSIA. Quién el pueblo? muy bien hecho.

MIGUEL. No provoque usted mis iras.
Señora, el pueblo es quien manda:
su bien y salud me obligan
á intimarla, que abra pronto,
á buenas; no se resista,
su cuarto, que de sus bienes
no le faltará una pizca:
porque aunque dice que son
de prosapia envilecida,
los que llama hijos del pueblo
con refinada malicia,
en su frente la honradez
siempre llevan por divisa.

OROSIA. No abriré, no abriré, no:

y quién á ello me obliga?...
solo un intrigante ciego.

MIGUEL. Aun tiene usted menos vista.
Ola, valientes muchachos,
mujeres, viejos y niñas,
pronto, acudid á mi voz.

ESCENA VI.

(*Dichos y van saliendo* LEONOR *con una bandera en la que se lee en letras grandes. «Viva el pueblo Soberano». Las demás mugeres, niños, viejos, etc. algunos cojen piedras, figurando que las iban á subir á los balcones*).

LEONOR. Que á llamarnos os obliga?
Todos aquí estamos ya.

OROSIA. Ay Cómodo qué perfidia!
El barrio se ha pronunciado!

COMODO. Capitula, hija querída,
porque si no capitulas
nos harán quinientas trizas.

MIGUEL. Ya lo veis si tengo fuerza
para ver mi órden cumplida.

OROSIA. Quién lo duda Don Miguel,
y yo ya estoy decidida...

LEONOR. A jurar esta bandera
siendo libera!?

OROSIA. Sí niña.

LEONOR. Pues viva la libertad!
Colóquese la divisa
de este barrio en su balcon
para que bien se distinga:
aparapetarlo luego...
de baluarte nos sirva.
No quiere usted doña Orosia?

OROSIA. Sí, sí, cosa es muy precisa.

LEONOR. Subid esas piedras, pronto
subidlas todas arriba.
ILD. Que ayuden ellos tambien.
como vecino y vecina.
OROSIA. Esto solo nos faltaba (*Aparte á Cómodo*).
COMODO. Haya paciencia hija mia. (*Aparte á Orosia*).
MIGUEL. Cosa es justa! la igualdad
es la ley por quien se anima
el pueblo, y estos señores
por cierto querrán cumplirla.
LEONOR. Lleve doña Orosia, pues,
la enseña que nos da vida (*Le da la bandera*)
y don Cómodo su esposo
esta espuerta de chinitas (*le dá una espuerta de piedras*).
MIGUEL. A su sitio cada cual:
los preparativos sigan.

Al tiempo de ir á marchar, suenan dos tiros. DOÑA OROSIA *deja caer la bandera y* D. CÓMODO *la espuerta, y huyendo se entran en la casa, al decir los versos que se les marcan. Algunas mujeres huyen tambien; otras permanecen con el tio* MIGUEL *y* LEONOR *la que coje la bandera.*

OROSIA. Ay dios mio yo me muero!
COMODO. Vamos, hija, arriba, arriba.
LEONOR. Nadie huya, viven los cielos (*coge la bandera*)
A qué es tanta cobardia?
Voz dent. Mueran los traidores.
Voces. Mueran!
Voz dent. Viva la libertad!
Voces. Viva!
MIGUEL. Leonor, Leonor... Dónde estás?
LEONOR. Aqui estoy; usted nos guia.
Decid, qué hacemos, qué hacemos?
MIGUEL: Quién informarnos podria
de cuanto ocurre?
LEONOR. No sé :

Un hombre aqui se aproxima,
Y no distingo quien es!
Quién vive? muy pronto diga.

ESCENA VII.

Dichos Francisco *y á poco* Marianillo.

Fran. Soy Francisco, no, no temas,
Leonor, mi prenda querida.
Leonor. Eres tú? dí, por qué vienes?
Con qué objeto te retiras?
Fran. No hago falta por ahora
tan solo á veros venia.
y á deciros cuanto pasa.
Miguel. Pues dilo y márchate aprisa.
Fran. Madrid como un solo hombre
se alza por su libertad,
cansado de la maldad
de quien vulnera su nombre:
Armas pide con despecho
y las conquista valiente
poniéndose frente á frente
sin mas murallas que el pecho.
En unánime esechanza
ahora quiere con sus manos,
las casas de sus tiranos
quemar en justa venganza.
Mas no ansía esta ocasion
por robar, nadie lo tema;
pues que se ha adoptado el lema
Pena de muerte al ladron.
Y es lo grande, inconcebible,
que sin planes ni otros pactos
todos acuden compactos
con un denuedo invencible.
Esto indica al opresor
que el pueblo no está dormido,
y que es su último quejido
del tirano el estertor.

Zaragoza la gloriosa,
Logroño y Valladolid
han provocado la lid
contra opresion tan odiosa
El triunfo es seguro, cierto. (*Se oye rumor lejano*).

Ois gritos? Yo me voy.
Leonor; dispuesto estoy
á vencer ó á quedar muerto.

MAR. Alto; que ahora nos iremos.

FRAN. Marianillo adónde vas?

MAR. Pues no me veis desarmado?
Armas vengo yo á buscar,

MIGUEL. Armas aqui? Dónde, cómo?
Creo no las hallarás

MAR. Una pistola; una espada,
cualquier cosa voto vá!

LEONOR. Calla una espada dijiste?

MAR. Aunque sea claro está,

LEONOR. El casero tiene una.
No habeis visto cuando vá
De uniforme al besamanos;
ó su pension á cobrar,
cual la lleva atravesada
tan compungido y formal?

MAR. Mientras procuro un fusil
mal creo que no vendrá
si fuego no puedo hacer
al menos podré pinchar.

LEONOR. Yo me encargo de traerla. (*Se entra*).

MIGUEL. Esta chica es Barrabás!
Y decidme, decid, hijos :
(*En todos los balcones y ventanas pratica-bles se colocarán luces*).
Que hace en un momento tal,
el bando polaqueril?

FRAN. Discurren acá y allá
en patrullas los Guindillas

y guardia municipal ;
mas cuando observan anuncios
de resistencia... ya va!
huyen como unos cobardes
y se dejan desarmar.
Pero qué hacemos parados?
vamos, Marianillo, allá.

MAR. No aguardas á Leonor?

FRAN. Tienes razon; es verdad.
(*Leonor desde el balcon de doña Orasia.*)

LEONOR. Francisco, tio, vecinos!
todos atencion prestad.
Esta enseña de la patria.
aqui se va á colocar.
Viva el pueblo soberano.
es su lema : lealtad,
union para conservarla...
Ved cual ondea triunfal!
Jurais defenderla?

TODOS. Sí.

LEONOR. Pues viva la libertad.

TODOS. Viva!

MIGUEL. Chica, baja pronto,
porque Francisco se va.

LEONOR. Ya bajo : tengo una espada,
y un sable tengo ademas
con un cuchillo de monte,
daga, aguzado puñal...
yo no sé... (*se retira del balcon*).

MIGUEL. Pero esa chica
de donde sacado habrá
esas armas?

MAR. Ellas vengan,
que de algo nos servirán.

MIGUEL. Mas cuándo baja? Decid.

FRAN. Amor mio! aqui está ya.
Y traes ceñido el sable;
(*Salen Leonor y las mujeres.*)

Perfectamente; bien va.
MIGUEL. Dónde hallastes esas armas?
LEONOR. En el cuarto principal
en casa de doña Orosia.
MIGUEL. El sable tambien?
LEONOR. No hay mas.
Con un letrero que dice;
esto es gracioso, escuchad.
Por nuestro absoluto rey
morir es sagrada ley.
(*Leyendo en la hoja del sable á la luz de un farol.*)
MIGUEL. Habrá sido realista.
don Gómodol Ja! ja! ja!
LEONOR. Con la sangre de traídores
el lema se borrará.
MAR. Qué, no es para mí este sable?
LEONOR. Quién te lo ha dicho? ya vá!
toma la espada, y da gracias.
MAR. Esa espada? bueno está,
si parece un asador! (*La toma y desenvaina*).
LEONOR. Y sino toma el puñal.
MAR. Eso menos.
MIGUEL. A ver chica? (*La reconoce.*)
Es una daga.... cabal!
Del sordo oidor seria,
del de Granada no hay mas. (*Voces dentro.*)
Viva el pueblo soberano.
MIGUEL. Que haceis parados? marchad.
FRAN. Vamos, Marianillo, ven,
un fusil á conquistar. (*Vanse los dos*)
MIGUEL. Escucha, Leonor, escucha.
cómo, dí, se encuentra ya
vuestra obra?
LEONOR. Concluida
MIGUEL. De todo punto?
LEONOR. Si tal.
MIGUEL Muy bien, sobrina querida;

muy bien portándote vas.
Jefe de estado mayor.
de mi cuartel general
te nombro.

LEONOR. No quiero empleos.

MIGUEL. Pues este lo has de aceptar.
él es empleo barato;
á nadie le ha de costar
el dinero. Voy adentro,
si se ofrece algo, avisad. (*Vase á su casa*).

ILD. Sabes, Leonor querida;
que casi no puedo mas
de cansada? qué tragin!
y dime, adónde estará
el señorito Pelmazo?

LEONOR. Don Pelambre? ja! ja! ja!
pues no se ha empeñado el pobre
en quererme requebrar?
se hizo amigo de mi tio.

ILD. Con que va siendo formal?
y creo que es empleado.

LEONOR. Chica, chica, quita allá!
No dejo yo á mi Francisco
por el mismo preste Juan:
ya ves si por un cesante...

ILD. Es cesante? Ba! ba! ba!
y cómo gasta tal lujo?

LEONOR. Si todo lo deberá.

ILD. Pero calla! no es aquel
que está parado?

LEONOR. Cabal.
Púes si lo atisva Francisco
ganas no le quedarán.

ILD. Silencio, mujer, que viene.

ESCENA VIII.

DICHAS *y* DON ABUNDIO.

ABUNDIO. Mi patria puedo cantar

el triunfo, nueva Belona,
mujer bella y celestial.
A tu bélica actitud
quién resistirse podrá?
Pues si son pocas las armas,
tus ojos conquistarán,
no digo á esa turba infame
del bando ministerial;
no digo al que vive á precio
asalariado secuaz
del que manda: sino á Gerges
antiguo y gran capitan,
y aun á la triple alianza
de la cuestion oriental.

LEONOR. Qué me quiso usted decir
con tanto y tanto charlar?

ABUNDIO. Que en tus banderas, hermosa,
me pretendo yo alistar.

LEONOR. Ejército es de reserva,
y aqui no le admitirán;
por que no es muger, ni es viejo.

ABUNDIO. Viejo no; quítate allá.

LEONOR. Siendo jóven y patriota
procure mas avanzar:
váyase á las barricadas
que pronto se formarán,
y allí defender al pueblo
como valiente podrá.

ABUNDIO. No hay duda valiente soy,
y ademas soy liberal (*se oyen tiros, griteria*).
Qué es eso? que es lo que ocurre (*con miedo*).

LEONOR. Si está usted temblando ya!!

ESCENA IX.

DICHOS *y el tio* MIGUEL.

MIGUEL. Animo y no acobardarse
aunque vengan por acá.

LEONOR No, no hay cuidado ninguno.

pues acaba de llegar
un refuerzo poderoso...
Don Abundio que aquí está.

MIGMEL. Ola, el señor don Abundio!
bravo, muy bien ¿Qué tal vá?

ABUNDIO. Con deseos de que triunfe
el partido liberal.

MIGUEL. Yo creo que no hace mucho
solia usted proclamar
ideas muy en contrario;
era usted ministerial?

ABUNDIO. Es que entonces...yo diré.

MIGUEL. Déjeme usted acabar.
Entonces como empleado
era preciso apoyar
á quien pagaba, no es cierto?
Ahora cual cesante ya
apoya usted á quien juzga
que acaso podrá triunfar
sea blanco, azul ó negro
estranjero ó nacional.
Aunque sus ideas fuesen
las de acá, ó las de acullá.
Jornalero del que manda
solo busca uste el jornal,
sanguijuela de la patria
su intento solo es chupar.
Pues amigo don Abundio
vá siendo el pueblo sagaz
y ya conoce ese juego
de usted y otros muchos mas.
Estese en la persuaoion
que el momento llegará
de sacudir la polilla
de tanto y tanto holgazan,
que sin producir consumen
la riqueza nacional.

ABUNDIO. Ello ha de haber empleados

MIGUEL. Quien lo duda, claro esta;
pero empleados que ejerzan
con providá lealtad
sus respectivos destinos
que enseñen moralidad
y que sirvan al Estado
no cual sirve un ganapan
dejando á un señor por otro,
si le ofrece ó le da mas.
ABUNDIO. Cierto: muy cierto; habla usted
con el juicio mas cabal:
y ahora voy á hacerme digno
de la sincera amistad...
MIGUEL. De quién, señor don Abundio?
ABUNDIO. Del partido liberal.
MIGUEL. Qué hará usted porque lo crean?
ABUNDIO. Qué es lo que haré? perorar
en las calles y en las plazas.
MIGUEL. Y combatir?
LEONOR. Tio, quia!
El señor para el reparto
tan solo combatirá!
y si no consigue nada
otra vez á perorar,
y del que hoy hablaba bien
mañana maldecirá,
volviéndolo á bendecir
y nuevamente á alabar
si percibe una barrita
de guirlache ó mazapan.
MIGUEL. Y con esa infame escuela
causan la ruina fatal
de los pueblos, que cansados,
no pudiendo sufrir mas,
les dará en vez de turron
azadas para cabar.

ESCENA X.

DICHOS *y* MARIANILLO *que sale precipitadamente.*

MAR. ¡Qué desgracia tio Miguel!
¡Qué terrible contratiempo!
MIGUEL. Dinos pronto lo que ocurre!
LEONOR. Sacanos de dudas presto:
Y Francisco, á donde está?
Qué es de Francisco, dí luego!
MAR. Ha perdido su fusil
y ha caido prisionero!
LEONOR. Preso Francisco... ay de mi!
MIGUEL. El fusil es lo que siento;
que Francisco es un cobarde,
pues que no ha tenido aliento
para defender un arma
cual la defendió tu abuelo
cual la he defendido yo
y tu padre con denuedo.
MAR. Poco á poco, tio Miguel,
cuando sepais el suceso
pensará usted de otro modo.
MIGUEL. Antes debiera haber muerto.
MAR. Ni aun para morir matando,
nuestro amigo tuvo tiempo.
LENOR. Que hable por Dios, y nos diga....
MIGUEL. Que hable pues! ¡me desespero!
MAR. Venian cuatro guindillas
con cauteloso silencio
por la calle que nosotros
marchábamos al encuentro
y para aumentar las filas
del amotinado pueblo;
Francisco los descubrió
cuando aun estaban muy lejos:
«Alto:» me dijo: «te atreves
á ayudarme en un proyecto.?

«No lo dudes» contesté.
«Pues esta esquina tomemos
y al acercarse esa gente
apunto y los hago fuego:
uno caerá, sin duda,
y los otros tres creyendo
que son fuerzas superiores,
puesto que no podrán vernos,
las que ocultas les atacan,
huirán, ténlo por cierto,
huirán como unos galgos,
dejando tendido al muerto:
el fusil caerá con él,
y lograremos con esto
matar á un esbirro infame
armándote tú; esto es hecho.
Ejecutámoslo así,
pero el cálculo fue incierto:
hizo fuego; esto es verdad:
cayó un tunante en el suelo....
pero al huir los demás,
cobardes y sin aliento,
se presentan otros cuatro;
con esta fuerza repuestos,
vuelven la esquina los siete,
casi en el mismo momento
que nosotros; al mirarlos
aun tuvo Francisco aliento
para apuntar su fusil:
pero en lance tan espuesto
suenan tres ó cuatro tiros
y Francisco cae al suelo.

LEONOR. Muerto: Dios mio! es posible!

MAR. Herido en el hombro izquierdo,
pero no de gravedad.
A los dos nos cercan luego,
y ya asestaban las armas
para nuestro fin sangriento,

cuando un oficial pasó
y detuvo á aquellos perros.
«Alto: pues se hallan rendidos
vayan los dos prisioneros.»
Con mucha dificultad
la órden obedicieron.
En una tienda inmediata
de un cirujano ó barbero
entramos, donde á Francisco
la primer cura le hicieron
para llevarlo despues
al hospital de terceros:
mientras le hacian la cura
yo atisbaba en mi provecho
cómo podia escaparme:
En la tienda del barbero
hay una puerta que dá
al portal, y yo la observo:
los guindillas se descuidan;
abro, y al fin me resuelvo;
logro salir á la calle....
ya sabeis que soy ligero;
corro lo mismo que un gamo,
y la noticia á dar vengo
de lo que ocurre; advertid
que por aqui, á lo que entiendo,
han de pasar á Francisco,
porque es el camino recto
del hospital de la órden;
adonde va, segun creo,
por mas cerca.

LEONOR. Por aqui!
Pues entonces ya no temo;
ellos son siete, aunque armados:
nosotros somos trescientos!

MAR. Pero mujeres y chicos,
mancos, tullidos y viejos,
inermes y sin defensa,

desconcertados, dispersos.

LEONOR. Pronto se reunirán.
Vecinos, vecinas, luego
venid á salvar la vida
de un jóven ámigo nuestro.
(*Se van reuniendo*).

MIGUEL. Y dime ahora, Marianillo,
no viste, dílo de cierto,
quién recogió mi fusil?

MAR. El cabo, muy bien me acuerdo :
y en seguida rompió el suyo
que era pésimo en estremo,
segun él dijo.

MIGUEL. Jesus !
¡Hé aqui el mayor tormento
que se me pudiera dar !
En poder de esos perversos
mi fusil! ese fusil,
cuyo brillo puro, ileso,
no lo mancharon las manos
de traidores! Te prometo
que si lo llego á encontrar
le lavaré por estenso
con siete aguas de colonia,
éter, alcanfor, romero
para que se purifique
de hálito tan pestilento,

LEONOR. Esto no es del caso ahora;
y creo que lo primero
es libertar á Francisco;
usted debe disponerlo :
mande cuanto se lo ocurra....
dígamos presto, qué haremos?

MIGUEL. Esperad, calcularé.
Don Abundio, segun creo,
está ahi?

ABUNDIO. Qué me quereis?

MIGUEL. Ya que os veo tan resuelto

á pelear por la causa...
ABUNDIO. Sí, pero en este momento
es imposible.... Yo voy....
MIGUEL. A esconderse? lo comprendo!
y saldreis despues del triunfo
á demandar un empleo?
No lo hará, voto vá brios!
Yo el tio Miguel, prometo
perseguir no solo á usted
sino á cuantos estafermos
se titulan patriotas,
y solo son...turroneros.
Marchése usted, nos estorba:
márchese usted, presto, presto.
LEONOR. Que se marche? No señor.
Pues tio, no está usted viendo
será capaz de avísar
á los que llevan al preso
diciéndoles que nosotros....
MIGUEL. Tienes razon!
ABUNDIO. Vilipendio!
Creeis que yo pueda ser
un delator?
MIGUEL. Lo creemos.
De todo es capaz quien niega
su apoyo á un hombre indefenso!
ABUNDIO. Pues me dejareis marchar.
MIGUEL. No señor, no dejaremos.
ABUNDIO. Quién resistirme podrá?
LEONOR. Nosotros.
ABUNDIO. Atrás plebeyos! (*Al tiempo de ir á echar mano á unas pistolas le gana la accion Marianillo y le sujeta*).
MAR. Qué la echa usted de valiente
con mugeres y con viejos?
ABUNDIO. Suelta, infame! suelta ya.
MAR. No suelto sin que primero
se le registre: muy pronto

venid, venid, compañeros
advertid si lleva armas. (*Lo registran y le dan al tio Miguel dos pistolas que le encuentran*).

MIGUEL. Dos pistolas: todo es miedo!
Y parecen buenas, sí.

MAR. Ahora, amigo, ya estás suelto.

MIGUEL. Para qué llevaba usted,
mi señor D. Embeleco,
si es tan cobarde y miedoso
aqueste doble armamento?
Para hacer ostentacion
de él contra el que está indefenso,
ocultándole medroso
del valiente? esto es lo cierto.
Pues amigo, queda usted
desarmado y prisionero.
le daré la libertad
despues que esté libre el preso.

ABUNDIO. Me devolvereis mis armas?

MIGUEL. Eso luego lo veremos.
Ahora llevadle á mi casa
y encerrarle en mi aposento.

MAR. Venga usted, señor polaco.

TODOS. Muera, muera!

MIGUEL. Nada de eso:
llevadle pronto. (*Lo llevan Marianillo y otros dos que salen á poco*).

LEONOR. Y en tanto,
nadá, tio, disponemos
para librar á Francisco?

MIGUEL. Escuchad, estadme atentos...
Pero aqui no estamos bien,
pueden vernos desde lejos
y echarse á perder el plan
que yo concebido tengo.
Vamos, venid á mi patio
donde instruiros pretendo :
no nos servirán de poco

las dos armas de ese nécio.
Tú Ildefonsa

ILD. ¿Qué quereis?

MIGUEL. Avisa, si vienen, presto.

ESCENA XI.

ILDEFONSA, *á poco* DON COMODO *y* DOÑA OROSIA *en el balcon.*

ILD. El bueno del tio Miguel
no tiene nada de nécio,
pues elige á las mugeres
para escuchas: quién por cierto
mejor atisba y descubre
cuanto hay en el universo
que nosotras? Por saber
lo que pasa, vamos, creo
qué daria...yo no sé:
porque es tan grande el deseo
que me anima por saber,
que cuando no estoy sabiendo
me parece que no vivo,
me parece que no aliento.
Quién podrá decirme, quién,
qué harán en este momento
ya los altos funcionarios,
los medianos y pequeños?
Apuesto que en su magin
están ahora conviniendo
el hacerse realistas
si es que triunfa el ministerio
ó llamarse patriotas
si el vencimiento es del pueblo!
Pero estaremos alerta:
se me ha confiado un puesto...
no sea que me descuide
y digan luego que el sexo...
Por aquí habrán de venir: (*Observa*).

este es el camino recto.
Pero calle! no me engaño,
no porque aunque está algo lejos
el principio de la calle,
con los faroles, de cierto...
no hay duda, y una camilla!
Ya vienen : aviso y presto,
Alerta, tio Miguel,
que aquí cerca los tenemos.

ESCENA XII.

MIGUEL, MARIANILLO, *y todos los ancianos y muchachos divididos en dos grupos* LEONOR, ILDEFONSA *y las demas mugeres.*

MIGUEL. Estais enterados ya?
MAR. Sí, y en nada faltaremos.
MIGUEL. Y vosotras, Leonor?
LEONOR. Mas que el Credo y Padre nuestro
sabemos nuestra leccion.
MIGUEL. Pues cada cual á su puesto.
Marianillo, que tu tiro
salga pronto, bien, y á tiempo.
Los dos grupos de hombres marchan unos á la derecha del actor, foro, y el otro á la izquierda, centro, á la cabeza respetivamente irán el tio MIGUEL *y* MARIANILLO; *las mujeres se entran en sus casas esceptuando,* LEONOR *que queda en acecho en el portal de la suya.*

ESCENA XIII.

El cabo, seis salvaguardias: entre sus filas una camilla conducida por dos mozos en la que vendrá FRANCISCO *herido en el brazo izquierdo.*

CABO. Adelante! poco falta;
SALV. Este condenado preso
puede que sea la causa

de algun lance...

CABO. Qué; hay canguelo?

SALV. Yo no, mas si nos sorprenden...

CABO. Si tal pasa les prometo
que no comerá mas pan
el dichoso prisionero:
y con su mismo fusil...
Será gracioso por cierto.

SALV. Cabo, cabo, mire usted!

CABO. Una bandera! qué es esto?

LEONOR. Ghíst! chist! Señores! señores! (*acercandose con mucho misterio*).

CABO. Es una muger.

LEONOR. Silencio!
Soy la novia de Tomás
el salvaguardia, y no quiero
que suceda una desgracia
á sus dignos compañeros.

CABO. Mas que ocurre?

LEONOR. Están cercados
por gente armada del pueblo,
en dos grupos divididida,
y en cada uno hay trescientos.
(*Desde este momento manifiestan los salvaguardias la mayor inquietud*).

SALV. Por donde se podrá huir?

LEONOR. Por esta calle mas presto.

CABO. Gracias, muger. Adelante.
(*Por el lado que van á marchar se oye un tiro y voces.*)

VOCES IZ. Viva el soberano pueblo

LEONOR. Marchad, marchad, por aqui
pues han variado de puesto.
(*Se dirigen á la derecha*).

VOCES DE Viva la la libertad, viva! (*suena otro tiro derecha.*)

Las voces siguen ; los savalguardias huy en despavoridos, dejando algunos sus ar-

mas, otros tiran hasta los nniformes y sombreros: por huir se tropiezan mútuamente. A los mozos de cordel los quitan los sombreros calañeses para disfrazarse. etc. etc. Depronto se advierte bastante claridad á un lado y otro de la escena interiormente.

CABO. Cobardes! me dejais solo!
solo! abandonais el preso!
no puedo entregarle vivo...
mejor, que lo encuentren muerto.
(*Va á apuntar la camilla*)
Al ir á disparar le corta la acion MARIANILLO *sujetándole el brazo derecho y amenazándole con la daga.*

MAR. Primero te mandaré
á los profundos infiernos.

LEONOR. Suelta el fusil, suelta infame. (*Se lo arrebala.*)

CABO. Me engañabas?

LEONOR. Si por cierto.

MAR. Dame el fusil Leonor.
Prepárate, reza el aredo. (*apuntando al cabo*).

CABO. Piedad (*de rodillas*).

LEONOR. Aguarda Mariano
tio: tio, acudid presto (*llama y en seguida se vá á donde está la camilla*).

ESCENA XIV.

El tio MIGUEL *y los demas por ambos lados.*

MIGUEL. Qué ha sucedido decid?
se salvó, se salvó el preso?

MAR. Sí señor; y su contrario
ha caido en poder nuestro
y ahora en muy justa venganza...

TODOS. Muera, muera.

MIGUEL. Nada de eso:
solo los que son cobardes

matan á un hombre indefenso,

LEONOR. Tio, venid que Francisco
apenas respira! cielos
no responde! (*acuden todos á Francisco y lo traen al medio de la escena*).

MIGUEL. Quita allá...
algun desmayo, por cierto!

LEONOR. Francisco, Francisco mio!

FRAN. Ah qué delicioso acento! (*Lo incorporan*).

LEONOR. Soy yo, yo que te he salvado!

FRAN. Leonor del alma, mi dueño! (*Se abrazan*).

MIGUEL. Yá está curado, no hay duda:
ese es su mejor remedio.

FRAN. Mas qué dicha, entre los mios! (*Mirando en deredor*).

MIGUEL. Luego te lo contaremos.
Lo mejor se me olvidaba...
Y mi fusil? esto es bueno!
y mi fusil, dónde está?
Decidme, decidme presto!

MAR. Es el que llevaba el cabo.
Yo le rescaté; os lo entrego:
Le conoce usted? (*Lo coje y se lo entrega*).

MIGUEL. El es! (*Despues de tocarlo*)
No habia de conocerlo? (*Lo limpia con el pañuelo*).
Francisco, yo te lo guardo
para cuando ya estés bueno.

Y ahora el tributo prestad
á esa sangre que vertida,
con valor y lealtad,
aun se asoma por la herida
que causó la iniquidad!
Vedla rojiza, humeante...!
Pero su aspecto no espanta...
Ella ha regado triunfante
de la libertad la planta

que se alza como un gigante.
Yo la adoro, ya lo veis (*besa la herida*);
en mi nombre y en el vuestro:
con tal valor, qué temeis?
será el vencimiento nuestro,
nuestro será, no dudeis.
Derrocado de su silla
se hundirá el bando opresor
con oprobio y con mancilla,
ante la fuerza y valor
de los hijos de Castilla.
Oid empero un consejo
del herido en la presencia,
que con ánimo imperplejo
os quiere dar la esperiencia
de este encanecido viejo.
No escucheis las sugestiones
de otros partidos estremos,
que con sus ruines pasiones
causan, muy claro lo vemos,
la ruina de las naciones.
No hay órden sin equidad:
no el órden de los tiranos,
no el que apoya la maldad
y oprime á nuestros hermanos,
el órden de libertad.
El órden que dá la ley
por el pueblo promulgada,
y protegiendo á la grey
es por todos respetada,
hasta por el mismo rey.
Con órden no habrá un tirano,
que se atreva á conspirar,
y con sacrílega mano
nos intente arrebatar
nuestro fuero soberano.
Hijos del pueblo, teson,
y á fuerza de sinsabores

conseguireis el blason
de esterminar los traidores
en tan heróica nacion.
Firme heróica y leal
su voto siempre sincero
sea en un momeuto tal
Ley, libertad, Espartero
y Milicia nacional.

FIN.

ERRATA IMPORTANTE.

En la pág. 19, lín. 3.ª, donde dice *un piano*, léase: *muy piano*.

EN UN ACTO.

Pst! Pst!
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan.!.
El Perro rabioso.
¿De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los treses el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila. . . .	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Mareo Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Éeija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorea.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. . .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassaley Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María .	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueb a.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domereq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Creeencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. deRevenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.